

Trujillo, lugar de su nacimiento, donde se imaginaba seria mas fácil encontrar compañeros para su nueva empresa. Quizá no le desagradaría tampoco el presentarse allí aventajado y en próspera fortuna, ó lo menos en camino para ella, y si alguna vez la vanidad puede ser disculpable, lo es sin duda en un hombre; que nacido en la oscuridad, sin familia, amigos ni protectores en que apoyarse, se habia labrado él solo su fortuna, y triunfado con sus propios recursos de todos los obstáculos que le opusieran los hombres y la naturaleza. Tal era la posición en que se encontraba Pizarro cuando volvió al lugar de su nacimiento, donde solo le conocian por un prófugo miserable, sin casa que le abrigase, padre que le reconociese, ni amigo que le ayudase. Pero ahora sí en encontró amigos y camaradas, y no faltaban quienes exigiesen ser reconocidos por parientes suyos, y participar de la fortuna que le aguardaba. Habia entre estos, cuatro hermanos suyos; tres de ellos ilegítimos como él. El uno llamado Francisco Martín de Alcántara era hermano suyo por parte de madre, y los otros dos, Juan y Gonzalo Pizarro, lo eran por parte de padre. "Todos eran pobres y tan pobres como soberbios," dice Oviedo que los conocia, "y su codicia era igual á su pobreza." ⁷

⁷ "Trujo tres o cuatro hermanos suyos tan soberbios como po-

El cuarto hermano, llamado Hernando era el mayor de todos y el único legítimo; "tan legítimo," dice el mismo cáustico cronista, "en la soberbia como en el nacimiento." Tenia una fisonomía vulgar y hasta repugnante, aunque en lo general no era de mala figura. Era alto, y como su hermano Francisco tenia una presencia magestuosa. ⁸ Reunia en su carácter algunos de los peores defectos de los Castellanos: altivo cual ninguno, incapaz de sufrir un agravio ni aun una sombra de insulto; implacable en su resentimiento; inflexible en sus determinaciones y poco delicado en la elección de los medios para llevarlas á cabo. No habia piedad que detuviese su brazo; su arrogancia heria continuamente el amor propio de cuantos le rodeaban, y engendraba en ellos un odio que con el tiempo no podia dejar de suscitarle mil contradicciones. En esto se apartaba de su hermano Francisco cuya afabilidad destruía las dificultades y ganaba la confianza y cooperacion todos para su empresa. Desgraciadamente los ma-

bres, e tan sin hacienda como deseosos de alcanzarla." Hist. de las Indias, MS., Parte 3, lib. 8, cap. 1.

⁸ El retrato que Oviedo hace de él, no es de lo mas favorable, y escribe como quien conoce bien al original. "E de todos ellos el Hernando Pizarro solo era legítimo, e mas legitimado en la so-

berbia, hombre de alta estatura é grueso, la lengua e labios gordos e la punta de la nariz con sobrada carne e encendida, y este fué el desavenidor y estorbador del sosiego de todos y en especial de los dos viejos compañeros Francisco Pizarro e Diego de Almagro." Hist. de las Indias, MS., ubi supra.

los consejos de Hernando tuvieron tal influencia en el ánimo de su hermano, que este pagó bien caras las ventajas que le procuraban la extraordinaria capacidad de aquel y su singular aptitud para los negocios.

A pesar del grande interés que escitaron en todas partes las aventuras de Pizarro, encontró este grandes dificultades en cumplir con lo estipulado en la *Capitulacion*, respecto al número de gente que debía llevar consigo. Los que mas admirados se mostraban al oír sus relaciones, no eran siempre los mas dispuestos á seguirle. Los inauditos trabajos que aguardaban á los aventureros en el Nuevo Mundo, les asustaban; y solo veían en las brillantes pinturas de los templos y jardines de oro de Tumbez, una evidente ilusion de su estraviada fantasia, y un cebo para atraer soldados á sus banderas. Dicen tambien que no habria podido conseguir Pizarro el dinero necesario, si no hubiese sido por el oportuno auxilio que le prestó Cortés; natural como él de Estremadura, su compañero de armas en otro tiempo, y hasta su pariente segun algunos.⁹ Nadie mejor que él podia dar la mano á un antiguo compañero, y quizás nadie se interesaba tanto en la fortuna de Pizarro, ni confiaba mas en el buen éxito de sus esfuerzos, como en el hombre que acababa de ganar un nombre inmortal en la misma carrera.

⁹ Pizarro y Orellana, Varones Ilustres, p. 143.

Habian pasado ya los seis meses fijados en la *Capitulacion*, y la gente que habia reunido Pizarro no llegaba al número señalado. Con ella, sin embargo, se disponia á embarcarse en Sevilla en tres buques que tenia preparados; pero antes de que estuviese todo listo, le dieron aviso de que los miembros del Consejo de Indias se proponian mandar visitar sus buques, para cerciorarse de si estaban cumplidas todas las condiciones de la capitulacion.

Temeroso Pizarro de que si la tal visita se verificaba, ahogase su empresa en la cuna, no perdió tiempo en levar áncoras, y pasando la barra de San Lucar, en Enero de 1530, hizo rumbo para la Gomera, una de las Canarias, dejando los otros buques al cuidado de su hermano Hernando.

Apenas habia partido, cuando llegaron los comisionados á comenzar la visita; pero así que pusieron reparos en la gente que faltaba, les engañaron facilmente, ó se dejaron engañar, con la disculpa de que los demas iban delante en el buque de Pizarro. Lo cierto es que ellos se dieron por satisfechos y no pusieron ningún estorbo á Hernando, dejándole seguir su marcha para reunirse con su hermano en la Gomera, segun tenían convenido de antemano.

Despues de un feliz viage, llegaron los aventureros á la costa del norte del gran continente

austral, y anclaron frente al puerto de Santa Marta. Tan malas fueron las noticias que recibieron allí de los países á donde iban á entrar; de bosques llenos de insectos y serpientes venenosas; de enormes cocodrilos que cubrian las márgenes de los rios, y de trabajos y peligros que sobrepujaban á cuanto su imaginacion se habia figurado hasta entonces, que muchos de los de Pizarro abandonaron sus banderas; y no considerándose seguro su capitán en aquel peligroso sitio, se hizo á la vela directamente para Nombre de Dios.

Poco despues de su llegada á aquel punto, vinieron á verle sus compañeros Luque y Almagro, que habian pasado el istmo solo para oír de su propia boca los términos precisos de la Capitulacion con la corona. Grande fué el descontento de Almagro, como puede cualquiera figurarse, al saber el resultado de lo que él miraba como una páfida maquinacion de su asociado. “¿Así” le decia, “os habeis portado con un amigo, que ha partido con vos los trabajos, los peligros y los gastos de la empresa; y esto apesar de las solemnes promesas que hicisteis á vuestra partida, de mirar por mis intereses lo mismo que por los vuestros? ¿Como quereis verme deshonrado á los ojos del mundo, con tan mezquina recompensa que, comparándolos con

los vuestros, parece estimar en nada mis servicios?”¹⁰

Aseguróle Pizarro en respuesta, que habia trabajado por él lo mismo que por sí propio; pero que el gobierno se habia negado á dar á dos personas diversas, empleos que tenian tan estrecha relacion, y que así no tuvo otro remedio que aceptarlo todo ó rehusarlo todo. Trató de apaciguar á Almagro haciéndole ver que la tierra era bastante grande para contentar la ambicion de los dos, y que bien mirado, lo mismo era que él ó Almagro hubiesen recibido aquellas mercedes, puesto que cuanto él tenia, estaba y estaria siempre á disposicion de su amigo. Pero estas blandas razones no fueron bastantes para contentar al agraviado, y ambos capitanes se volvieron en breve á Panamá, abrigando en su corazon, si no una enemistad abierta, á lo menos cierto despego de muy mal agüero para el buen éxito de sus futuras operaciones.

Pero Almagro era de ánimo generoso, y se hubiera aplacado con las especiosas razones de su rival, á no estar de por medio Hernando Pizarro, quien desde el punto en que se vieron trató con muy poca atencion al viejo soldado, cuya mala traza no era á la verdad muy á propósito para inspirar respeto, y ahora le miraba ya con par-

¹⁰ Herrera, Hist. General, dec. 4, lib. 7, cap. 9.—Pedro Pizarro, Descub. y Conq. MS.

ticular aversion considerándole solo como un estorbo que atajaba los vuelos á su hermano.

Los amigos de Almagro, (y sus modales francos y liberales le habian ganado muchos,) no estaban menos disgustados que él de la insufrible arrogancia de este nuevo compañero. Decían á voz en cuello que bastaba sufrir la perfidia de Pizarro, sin verse espuestos á los insultos de sus hermanos, que habian venido á enriquecerse con los despojos de la conquista que correspondian á su capitan. En breve llegó á tal punto la desavenencia, que Almagro hizo pública su intencion de proseguir la empresa sin contar mas con su antiguo sócio, y aun llegó á tratar de la compra de buques para salir á ella. Pero Luque y el Licenciado Espinosa, que por fortuna habia llegado entonces de Santo Domingo, mediaron para evitar un rompimiento, el cual debia infaliblemente acarrear la ruina del proyecto, y no éra difícil que se llevase tambien de encuentro á los mas interesados en su buen éxito. Consiguieron por fin que se efectuase una reconciliacion aparente, prometiendo Pizarro que renunciaría el título de Adelantado en favor de su rival, y pediría al Emperador que se lo confirmase; promesa, que desde luego se echa de ver, no estaba muy de acuerdo con lo que antes habia dicho sobre la política que seguia la corona en la concesion de estos

empleos. Se obligaba ademas, á pedir otra gobernacion distinta para su asociado, tan luego como él hubiese tomado posesion de la suya; y á no solicitar merced alguna para ninguno de sus hermatos, hasta tanto que Almagro no quedase satisfecho con lo que se le diese; y por último ratificaron del modo mas espreso el antiguo contrato, en lo respectivo á la division de los despojos por partes iguales entre los tres asociados primitivos. Esta reconciliacion servia á lo menos de ponerles de acuerdo por entonces para poder continuar la expedicion; pero la llama habia cerrado en falso, y continuaba tan grave como al principio, esperando solo la cooperacion de cualquiera causa externa para abrirse de nuevo mas enconada que nunca.

Comenzaron inmediatamente los preparativos para el viage; pero los colonos de Panamá no tomaban mucho interes en el asunto, porque tenían demasiado presentes los trabajos de las anteriores expediciones, para meterse en otra, apesar del rico cebo con que intentaban enga-

11 Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.—Naharro, Relacion Sumaria, MS.—Montesinos, Anales, MS., año 1529.—Relacion del Primer. Descub., MS.—Zarate, Conq. del Perú, lib. I, cap. 3.—Oviedo, Hist. de las Indias, MS., Parte 3, lib. 8, cap. 1.

Lo que parece cierto es, que en realidad ninguno de los co-

cios entró de buena fé en esta reconciliacion, porque el P. Luque escribió á Oviedo, que sus dos compañeros le habian pagado sus servicios con ingratitud.—“Padre Luque, compañero de estos capitanes, con cuya hacienda hicieron ellos sus hechos, puesto que el uno e el otro se lo pagaron con ingratitud segun á mí

ñarlos. Algunos de los antiguos compañeros quisieron seguir la aventura hasta el fin, y de la provincia de Nicaragua, vástago como recordará el lector, de la colonia de Panamá, vinieron también algunos voluntarios. Estas adiciones acrecentaron muy poco las fuerzas que Pizarro había traído de España, aunque estas últimas en armas, municiones y equipo, eran infinitamente superiores á las que en otros tiempos había reclutado. El número total no pasaba de ciento ochenta hombres, con veinte y siete caballos para la caballería. Se había procurado tres navíos, dos de ellos de regular tamaño, en lugar de los que había tenido que dejar en Nombre de Dios, al otro lado del Istmo: armamento bien insuficiente para la conquista de un imperio, y muy inferior á lo capitulado con la corona. El intrépido capitán se proponía comenzar con esto las operaciones, fiado en su buena estrella, y en las diligencias de Almagro, que por entonces se quedaba en Panamá, para seguir procurando refuerzos.¹²

El día de San Juan Evangelista se bendijeron las banderas de la compañía y el estandarte real en la iglesia mayor de Panamá; predicó un sermón el P. Fr. Juan de Vargas, uno de los Domi-

me lo escribió el mismo electo de soldados. Yo sigo al secretario su mano." Ibid., loc. cit. de Pizarro, Xerez. Conq. del Peru.

¹² Los autores discrepan, según costumbre, en el número de

nicos nombrados por el gobierno para las misiones del Perú: díjose misa y se administró la comunión á todos los soldados antes de entrar en la cruzada contra los infieles.¹³ Después de implorar de este modo para su empresa la protección del cielo, se embarcó Pizarro con sus compañeros en los buques que tenía anclados en Panamá, y á principios de Enero de 1531 salió del puerto la tercera y última expedición para la conquista del Perú.

Pensaban encaminarse directamente á Tumbes, cuya riqueza tanto les había complacido en su anterior viage. Pero las corrientes y los vientos contrarios se burlaron según costumbre de sus esfuerzos, y después de una navegación de trece días, si bien más corta de lo que otras veces había sido, ancló la flotilla en la bahía de S. Mateo. Pizarro, previa consulta con sus oficiales, resolvió echar en tierra la gente para ir marchando por la marina, mientras que los buques le irían siguiendo á una distancia conveniente de la costa.

¹³ "El qual habiendo hecho celebró con toda solemnidad i bendecir en la Iglesia mayor las banderas i estandarte real día de San Juan Evangelista de dicho año de 1530, i que todos los soldados confesasen y comulgasen en el convento de Nuestra Señora de la Merced, día de los Inocentes en la misa cantada que se

celebró con toda solemnidad i sermón que predicó el P. Presentado Fr. Juan de Vargas, uno de los cinco religiosos que en cumplimiento de la obediencia de sus prelados i orden del Emperador pasaban á la conquista." Naharro, Relacion Sumaria, MS.

Mucho padecieron las tropas en aquella marcha, porque el camino se hallaba á cada paso cortado de arroyos cuyos desemboques, á causa de las lluvias del invierno, se habian convertido en espaciosos esteros. Pizarro que ya conocia algo la tierra, sirvió al mismo tiempo de guia y de gefe de la expedicion. Siempre estaba pronto á prestar auxilio donde era necesario; animaba á sus compañeros á vadear ó pasar á nado los torrentes lo mejor que podian, y alentaba á los abatidos con su intrepidez y buen humor.

Llegaron por fin á una poblacion considerable, que ya merecia el nombre de ciudad, en la provincia de Coaque. Los Españoles cayeron de improviso sobre el pueblo, y los habitantes sin hacer resistencia, huyeron llenos de terror á los bosques vecinos, dejando en manos de los invasores todos sus bienes, que se hallaron ser de mas valor de lo que se pensaba. "Dimos sobre ellos espada en mano," dice con cierto ardor uno de los Conquistadores, "porque si supiesen los Indios nuestra venida, no tomáramos la cantidad de oro y esmeraldas que allí se encontró." ¹⁴ Otro escritor dice, sin embargo, que los Indios se estuvieron quedos, "porque como no habian hecho ningun daño á los blancos, se figuraban

¹⁴ "Pues llegados á este pueblo de Coaque dieron desupito sin sabello la gente dél porque si estuvieran avisados, no se toma-

ra la cantidad de oro y esmeraldas que en él se tomaron." Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.

que tampoco se les haria á ellos, y que todo se reduciria á un amigable trato." ¹⁵ Fundaban sin duda sus esperanzas en la buena fama que habian dejado los Españoles en su anterior visita; pero en esta vez recibió aquella sencilla gente un amargo desengaño.

Los invasores entraron en las desiertas habitaciones en donde, fuera de porcion de telas de varias clases, y abundancia de bastimento, muy útil para sus hambrientos estómagos, hallaron una gran cantidad de toscos adornos de oro y plata, con multitud de valiosas joyas, porque aquella era la tierra de las esmeraldas, en donde mas abundaba tan preciosa piedra. Una de ellas que tocó á Pizarro, hallada por estos alrededores, era del tamaño de un huevo de paloma. Por desgracia aquellos soldados no conocian todo su valor, y rompieron muchas por probarlas en yunques con el martillo. ¹⁶ Dicen que adoptaron este extraño modo de ensayarlas, por consejo de Fr. Reginaldo de Pedraza, uno de los misioneros Dominicos, quien les aseguró que así

¹⁵ Herrera, Hist. General, dec. 4, lib. 7, cap. 9.

¹⁶ Relacion del Primer Descub., MS.—Zárate, Conq. del Perú, lib. 1, cap. 4.

"A lo que se ha entendido en las esmeraldas ovo gran yerro y torpedad en algunas personas por no conocellas. Aunque quieren decir que algunos que las conos-

cieron las guardaron. Pero finalmente muchos ovieron esmeraldas de mucho valor; unos las probaban en yunques, dándolas con martillos, diziendo que si era esmeralda no se quebraria: otros las despreciaban diziendo que era vidrio." Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.

podrian distinguir las falsas de las verdaderas, porque estas últimas resistirian al martillo. Se observó sin embargo, que el buen padre guardó las suyas sin sujetarlas á su ingeniosa prueba; pero como por causa de esto perdieron mucho de su valor las piedras, pues solo las miraban como cuentas de vidrio, recojió y se llevó consigo una multitud de ellas á Panamá.¹⁷

Todas las alhajas de oro y plata que se cogieron en las habitaciones, se trajeron para reunir las en un solo monton: de ellas se dedujo el quinto de la corona, y el resto lo distribuyó Pizarro proporcionalmente entre sus oficiales y soldados. Este mismo método se siguió siempre en tales casos mientras duró la conquista. Todos participaban de los riesgos de la aventura, y tenían igual interés en ella, y el haber permitido que cada uno pillase por su cuenta, habria dado margen á la insubordinacion y á continuas desavenencias. Por lo mismo se mandó á todos bajo pena de muerte, que entregasen al fondo comun lo que habian cogido, fuese por via de rescate ó por la fuerza, y la codicia general estaba demasiado interesada en la puntual observancia de esta ley, para que le quedase alguna esperanza de eludir el castigo al desdichado que se atrevia á quebrantarla.¹⁸

17 Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.—Herrera, Hist. General, dec. 4, lib. 7, cap. 9.

18 “Los Españoles las recogieron y juntaron el oro y la plata, porque asi estaba mandado y

Procediendo Pizarro con su acostumbrada política despachó á Panamá una gran cantidad de oro, cuyo valor no bajaba de veinte mil castellanos; esperando que la vista de tan rico tesoro adquirido en tan breve tiempo, decidiria el ánimo de los que aun vacilaban en seguir sus banderas.¹⁹ Y no iba fuera de camino, porque como dice piadosamente uno de los Conquistadores, “el señor fué servido de que diésemos con este pueblo de Coaque, para que las gentes creyesen las riquezas de la tierra y acudiesen á la conquista.”²⁰

Despues de dar Pizarro algun descanso á su gente, continuó su marcha por la costa, pero ya sin la compañía de los bajeles que habian vuelto por refuerzos á Panamá. Encontraron cortado

ordenado so pena de la vida el que otra cosa hiciese, porque todos lo habian de traer a monton para que de allí el gobernador lo repartiase, dando á cada uno conforme á su persona y méritos de servicios: y esta orden se guardó en toda esta tierra en la conquista della, y al que se le hallara oro ó plata escondido muriera por ello, y deste modo nadie oso escondello.” Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.

19 Muy grande debió ser el botin si, como dice Pedro Pizarro, uno de los conquistadores presentes, abordó á doscientos mil Castellanos de oro. “Aquí se

halló mucha chaquira de oro y de plata, muchas coronas hechas de oro á manera de imperiales, y otras muchas piezas en que se avaluó montar mas de doscientos mill castellanos.” (Descub. y Conq., MS.) Naharro, Montesinos y Herrera se contentan con decir que envió á Panamá en los buques veinte mil castellanos.

20 “Fueron á dar en un pueblo que se decia Coaque que fué nuestro Señor servido topasen con él, porque con lo que en el se halló se acreditó la tierra y vino gente á ella.” Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.